

Unidad 8

Campeonato Abierto de la República

Origen y Evolución

Cuando a principios de 1905, el Buenos Aires Golf Club (hoy San Andrés), decidió la organización de un Campeonato Abierto de Golf, el deporte se encontraba en plena etapa de expansión. Existían en el Gran Buenos Aires cinco canchas de golf, una en Mar del Plata, otra en Rosario y el 13 de junio de ese año se inauguró el primer course situado en la Capital Federal: el Golf Club Argentino, creado por un grupo de aficionados argentinos en medio de los bosques de Palermo, tierras que en el siglo pasado habían pertenecido a Don Juan Manuel De Rosas. Se inscribieron cuarenta y dos jugadores, la mayoría de ellos amateurs y solamente dos profesionales: Mungo Park y Juan Dentone, quienes jugaron solos el primer puesto. Al término de la jornada de 36 hoyos, Mungo Park aventajó a Dentone por un solo golpe (167 contra 168). Era el 7 de septiembre de 1905.

Mungo Park había sido contratado dos años atrás por el Buenos Aires G. C. Nacido en Escocia era descendiente de una prestigiosa familia de jugadores profesionales. Su tío, Willie Park, fue el primer ganador del Abierto Británico en 1860. Junto a su hermano Mungo y a su hijo Willie Junior, fueron famosos en Saint Andrews por los numerosos campeonatos que jugaron y por las cuantiosas apuestas que corrían entre los aficionados cuando los Park se enfrentaban con sus grandes rivales, los Morris primero, y Harry Vardon, después. Además, ellos siempre estaban dispuestos a desafiar para defender su bien ganado prestigio.

Los tres Park, ganaron el Abierto Británico, Willie en 1860, 1863, 1866 y 1875, y Mungo, en 1874. Este último actuó también como cuidador de campo y profesional del club Almmouth. Willie Park Jr. se adjudicó el Abierto en 1887 y 89. Después se dedicó a la construcción de canchas de golf en Escocia y posteriormente en Estados Unidos y Canadá.

El Mungo Park que llegó a la Argentina pertenecía a la tercera generación de esta familia que habitó en Escocia durante más de 400 años. De su formación familiar, Mungo heredó cierto número de procedimientos, una técnica especial en la forma de diseñar campos de golf y una reconocida capacidad para ubicarse por encima de los jugadores argentinos. En 1905, arribó a nuestro país su hermano Jack, contratado por el Belgrano Golf Club. Además, intervino en la construcción del Golf Club Argentino de Palermo, cuyo trazado había sido realizado por Tomás T. Watson.

En 1907, después de la victoria del aficionado, J.C. Avery Wright, el año anterior con 158 golpes; el campeonato fue ampliado a 72 hoyos. El primer puesto se convirtió en una disputa personal entre los hermanos Park, que finalizó con la segunda victoria de Mungo con 305 golpes y cuatro de ventaja sobre su hermano Jack. Tercero se clasificó Juan Dentone con 317. Los discípulos de Mungo Park en el Buenos Aires Golf Club serían los primeros en destacarse en el Abierto.

En la época de Mungo Park, cuando el Buenos Aires Golf Club, fue desalojado de su cancha de San Martín (la Municipalidad había decidido construir el Hipódromo), y una nueva sociedad constituyó el 31 de marzo de 1907, el San Andrés Golf Club aparecieron también los discípulos directos del profesional escocés, introducidos por él en la profesión y en la técnica del swing de golf, que dominaron el Abierto de la República durante sus dos primeras décadas. De 1909 a 1919, los profesionales del San Andrés conquistaron nueve campeonatos abiertos; solamente las victorias de Alex Philp en 1910 y 1913 consiguieron interrumpir esta serie de triunfos por parte de los muchachos de Mungo Park.

En 1909, Raúl Castillo se convirtió en el primer jugador nacido en la Argentina, que ganaba el título con 319 golpes y un amplio margen sobre el aficionado P.J. Aste y E. Donet quienes empataron el segundo puesto con 327 golpes. Raúl se había iniciado como caddie en el San Andrés, junto a su hermano Rodolfo, quien obtuvo el Campeonato Abierto en 1911. En 1912 la victoria correspondió por tercera vez a Mungo Park. En el '14 volvió a ganar Raúl Castillo y a partir de 1915 y por tres años consecutivos, Lágrima González. Finalmente en 1918 y 1919, Juan Eustace, y nuevamente Raúl Castillo, se llevaron el triunfo con 314 y 305 golpes respectivamente.

De entre estos nombres sobresale el de Lágrima González. En realidad se llamaba Atanasio, y era un hombre de baja estatura, con su pancita rechoncha y su piel quemada por el sol como la de los señaleros del ferrocarril del 1900; caminaba por los fairways con su gorra ladeada a lo compadrito y una permanente sonrisa que no alteraba ante un drive

desviado o un putt errado por milímetros o cuando su adversario le ha ganado un match. Era también un personaje pintoresco. En 1917, cuando ganó por tercera vez consecutiva el Abierto de la República, erró a propósito el putt en el hoyo 72 de juego para repetir el mismo score de 305 golpes, que le había dado la victoria en los dos años anteriores.

Otro contemporáneo de Lágrima González, también iniciado en el club San Andrés, fue Tomás Alberto Genta. En 1912 entró al club como caddie, luego paso como profesional al San Martín Golf Club, y a partir de 1930, al Jockey Club, junto con Arturo Short, ex-profesional de la cancha de San Isidro. En 1930, Genta evidenció una regularidad absoluta para ganar el Abierto de la República en la cancha de San Andrés. Sus vueltas fueron: 72, 72, 71, 73. El propio Genta expresó lo siguiente sobre este campeonato:

"Hice los primeros 9 hoyos de la última vuelta en 39. En el noveno, precisamente, estay ve a punto de perder el torneo. Con el drive caí en una banca, de allí saque (un tiro) corto para no quedar en el agua y mi tercer tiro fue a dar debajo de la casilla del gerente. Tuve que jugar de rodillas. La situación era por demás angustiosa, me dominaba el presentimiento de que en ese hoyo iba a perder el campeonato. Y así, en esa incertidumbre, jugué el cuarto golpe. Quise dar bastante impulso a la pelota y esta rebotó en un travesaño de la casilla para quedar nuevamente abajo. Recién la saque con el quinto tiro y me tomé ocho, cuando debí emplear solo cinco. Iba jugando con Andrés Pérez quien para calmar mis nervios, me dijo: "No te asustes, ahora podrás hacer un 34." Efectivamente, lo hice, y sumado al 39 anterior, mi vuelta final fue de 73. El score total de 288 para los 72 hoyos, fue récord del Campeonato Abierto. Mis vueltas fueron muy parejas, pese al inconveniente de aquel 8 que me tuvo en jaque e hizo que, por un momento, viera desmoronarse los esfuerzos realizados en procura del ansiado triunfo."

El Triunvirato Argentino

El San Andrés Golf Club, se convirtió también en la cancha natural del campeonato; sus links fueron el escenario de la mayor parte y más brillantes proezas golfísticas de la primera historia de esta competición. En este club se reveló como ganador, un joven de 21 años de edad, que había debutado en el Abierto de 1918, donde se clasificó décimo. Se llamaba José Jurado y había nacido en 1899, en Villa Ballester. Fue también caddie en el San Andrés y cuando tenía 17 años, aceptó un puesto de profesional ayudante en el

Lomas A. Club. Cuatro años después de iniciarse como profesor en Parada Link, Jurado se adjudicó su primer Campeonato Abierto con 303 golpes en la cancha que lo había visto nacer como jugador. En este año comenzó su rivalidad con Andrés Antonio Pérez, por entonces, caddie-master del San Andrés.

Jurado con un total de 307 golpes, concluyó la última vuelta una hora y media antes que Pérez. En el tee del hoyo 10, este supo lo que tenía que hacer para ganar: jugar los últimos nueve hoyos en 37 golpes. Esto despertó una enorme expectativa entre el reducido grupo de espectadores, que lo siguió con grandes letras. Se desempeñó muy bien hasta el hoyo 13, donde se tomó cuatro putts. No obstante, aún tenía probabilidades, pero en el hoyo 18, erró un putt desde 3 metros y concluyó un golpe detrás de Jurado. Pérez ha contado después cómo se desarrollaron esos últimos nueve hoyos: "Faltaban jugarse los últimos nueve. Jurado había terminado y yo tenía que hacer 37 para ganar o 38 para empatar, pues con 39 perdía. Comencé bien: en el hoyo 10, par 3, hice tres, en el 11, par 5, tomé cuatro, en el 12, par 3, lo cumplí en 4, en el 13 par 5, necesité 7, con cuatro putts, en el 14, par 4, empleé 5 después de estar con dos golpes cerca de la bandera; jugué los siguientes tres hoyos en su par y en el 18, que es par 5, me coloqué en dos a unos tres metros del hoyo para empatar. No era un putt difícil, pero lo erré. Así terminé con 39, cuando mis vueltas eran por lo general de 35."

La revancha llegó para Andrés Pérez al año siguiente en el Golf Club Argentino, donde empató el primer puesto con Jurado, ambos en 303 golpes. En el desempate, jugado sobre 36 hoyo, Pérez con 146 golpes superó por uno al profesional del Lomas.

"Estaba yo en el último de los 72 hoyos – dijo después Andrés Pérez – y tenía que hacer tres para empatarle a Jurado. El par era 5. Un drive de 200 yardas y un spoon y me coloqué a tres metros de la bandera. De allí baje el putt. Debimos jugar 36 hoyos más y en el 35, Jurado me llevaba dos golpes de ventaja. Era imposible vencerlo, pero su pelota fue a parar a un monte con el drive, mientras yo me colocaba con dos golpes en el green. Jurado necesitó 7, y yo 4, y le gané ese campeonato que se prolongó a 108 hoyos. No puedo negar que tuve suerte, pero ese triunfo fue una compensación del torneo anterior que perdí, después de contar con una apreciable ventaja."

En San Andrés, Andrés Pérez ganó el Campeonato Abierto de 1923 por tercera vez consecutiva, y con un score récord de 300 golpes para los 72 hoyos. Hasta entonces, se mantenía el de 301 establecido por Rodolfo Castillo. Al año siguiente, en 1924, José Jurado obtuvo el título quebrando por primera vez la barrera de los 300 golpes. Nuevamente, en la cancha del San Andrés, marcó 291 golpes y aventajó por siete a

Ramón Rivarola, quien, también supero esa barrera con 298. Por esa época no era fácil bajar la cifra de 300 y un año después, el propio Jurado triunfó en el Lomas Athletic Club, con ¡320 golpes!, el segundo score más alto del campeonato.

En Gran Bretaña se designó con el nombre de Triunvirato al que integraron a principios del siglo XX, Harry Vardon, John Taylor, y James Braid. Entre los tres ganaron 16 Abiertos Británicos en veinte años. En Argentina, si trazamos un paralelo, podemos establecer el Triunvirato formado por José Jurado, Andrés Antonio Pérez y Marcos Churio. Durante quince años, a partir de 1920, Jurado ganó siete campeonatos abiertos, Pérez, cuatro y Churio, dos. Trece certámenes en quince años

En 1931, Jurado conquistó su último Abierto en la cancha Colorada del Jockey Club. Era el sub-campeón del Abierto Británico y presumía de ello. En Carnoustie perdió por un golpe frente al escocés nacionalizado estadounidense Tommy Armour. El título se le escapó de las manos pero ganó el más difícil de los trofeos: el del respeto y la admiración del mundo entero. Los diarios le dedicaron sus primeras planas y los críticos más prestigiosos de Gran Bretaña se ocuparon a fondo de su juego intentando en vano definir su estilo. Pronto comprendieron que no era posible, y se conformaron con verlo jugar.

Desde entonces la gran mayoría del público argentino empezó a conocer ese extraño idioma que se expresaba en birdies, bogeys, drives, hierros con números, putters, porque hasta la forma dramática en que perdió el Abierto Británico comenzó a gestar una leyenda, un mito.

Volvió a la Argentina con una aureola de "mártir" que lo hizo popular y que supo explotar. En realidad jamás se resignó a no ser el primer argentino que anotara su nombre en el Abierto Británico, y al iniciarse el Campeonato Abierto en la cancha Colorada del Jockey Club se sumó a su abatimiento espiritual, un fuerte dolor de lumbago que le impidió jugar bien. No obstante, con vueltas de 75 y 76 estaba en el cuarto puesto, a seis golpes de distancia de John Innes Cruickshank y Fred Robertson. Pero con la fuerza espiritual que se le reconocía a Jurado llegó a los 36 hoyos decisivos en inmejorables condiciones físicas y anímicas, dispuesto a demostrar de lo que era capaz de hacer el casi Campeón Abierto Británico.

En la última jornada de 36 hoyos, Jurado presentó una tarjeta de 71 golpes para la tercera vuelta y su desventaja se redujo a tres puntos de Cruickshank. Al iniciarse la última vuelta, Jurado que vivía uno de sus grandes días, salió acompañado por un gran número de fanáticos que no querían perderse ninguna de sus jugadas magistrales. Sus golpes certeros eran una muestra de suficiencia, no fallaba en distancia ni en dirección.

A medida que transcurrían los últimos hoyos aumentaba su fe y su coraje, y en el hoyo 66 de juego, con 33 de ida, consiguió igualar con John I. Cruickshank. El empate era esperado por los fanáticos que ya no aceptaban otro campeón que no fuera Jurado. En el par 5 del 15, estuvo a punto de realizar un águila 3, y en el 16 se anotó el último birdie del campeonato que ya era suyo por séptima vez. Finalizó con 34 golpes y un score final de 289. A seis golpes de distancia se clasificó Cruickshank. Su última vuelta de 67 golpes, empató el récord para 18 hoyos del Campeonato Abierto, que en 1926 había marcado Marcos Churio en el Golf Club Argentino.

Un Maestro Del Putter

Una de las características fundamentales del estilo de Andrés Pérez, era su juego de putting, que practicaba en forma diferente a la mayoría. Lo ha revelado el propio Pérez: “Mi estilo es el de no emplear las articulaciones de las muñecas y utilizar solamente la de los hombros, de manera que, desde estos, hasta la cabeza del palo sea toda una sola pieza. “ Fue famoso su juego en el green durante el Abierto de 1932, disputado en el Club El Progreso, en Ranelagh. Fue un Abierto en el que, a excepción de Marcos Churio, ningún profesional pudo evitar un 40 en su score. Y Marcos tuvo tres 39.

Después de los primeros 54 hoyos, Marcos estaba con 221 al frente del campeonato y la mínima diferencia sobre Andrés Pérez y Héctor Freccero. Pérez hizo la ida en 34 y pasó al frente con tres de ventaja sobre Freccero y Churio, quienes recorrieron los primeros nueve hoyos con 37 y 38 golpes respectivamente, Pérez continuó jugando en par hasta el hoyo 13. En el 14, pegó su drive con slice, con el segundo tiro se fue al pasto alto, su tercer tiro rebotó contra un árbol, con tanta mala suerte que pegó en la valija de su caddie, lo que le costó un golpe de multa. Ya llevaba cuatro golpes. Sacó con el quinto, entró con el sexto al green y dos putts le redondearon un 8, 3 sobre par, por lo que perdió su ventaja sobre Marcos Churio. Desalentado, Pérez pasó por el 15 en su par 3, y en el 16, nuevamente el desastre: un 6. Sin embargo, el puntero, Freccero necesitó en ese hoyo un 7, y era ahora Marcos Churio el que podía ganar. Marcos, el seguro, el filósofo, que jugaba detrás de ellos, marcó 5 en el 14, y 3 en el 15. Pero en el 16 se pasó del green y completó el hoyo en 6 golpes.. Freccero estaba nuevamente al frente, pero el 17 le costó otro 6, y Pérez se encontró nuevamente delante de ellos con un golpe de ventaja, El

último hoyo no pudo ser más emocionante. Con su segundo, Pérez y Freccero llegaron al green. Pérez a 20 yardas de la bandera y Freccero a 12. Del putt dependía todo, Pérez estudió la línea del suyo. No tenía esperanzas de embocar y jugó a arrimar; pero ante su propio asombro y regocijo del público presente, embocó para completar su labor con 297 golpes.

Pero aún no había ganado. Marcos salió del tee del 18, sabiendo que necesitaba un 3 para empatar el primer puesto con Pérez. Con su segundo tiro se ubicó a cuatro metros de la bandera. Ese putt podía darle el empate. Marcos tomó el putter, observó la línea, y ejecutó el golpe. La pelota corrió y corrió hasta detenerse a pocos centímetros del hoyo.

El Año de la Copa

En principio el campeonato se disputaba solamente por el honor del título y por “algunos pesos” para los profesionales. La Copa del Abierto Argentino fue donada en 1926, por el Dr. Mariano Demaria Sala, cuando fue fundada la Asociación Argentina de Golf; entidad que a partir de entonces, tomó a su cargo la realización del campeonato. En este año, Marcos Churio marcó en la cancha del Argentino, por primera vez, un score, por debajo de los 70 golpes: un 67 en la tercera vuelta, compuesto por 34-33, y conquistó por primera vez la copa con 294 golpes.

Marcos había ganado en ese mismo año, el Gran Premio Golf Club Argentino (que equivalía al Campeonato de Profesionales). Era una figura nueva que irrumpía en el ambiente profesional para convertirse en el más serio rival de José Jurado y Andrés Pérez, y completando a la vez con ellos, el terceto que dominó el Abierto durante más de una década.

Después de su triunfo en el Campeonato Abierto de Montevideo de 1926, con 284 golpes, Marcos Churio llegó al Golf Club Argentino “pletórico de moral” según la expresión de J. A. Anderson, primer historiador del golf argentino. En su cancha de Palermo se jugaba el Abierto nacional, que aún se llamaba del Río de la Plata dado que el Campeonato del Uruguay no se instituyó hasta 1933. Lamentablemente para Marcos, el tiempo no parecía querer acompañar a los jugadores, que veían como el cielo no paraba de descargar agua. Hizo 42 golpes en los primeros nueve hoyos y en los siguientes tuvo que embocar un difícil putt barranca abajo desde dos metros para no hacer 80 y terminar con 37 golpes.

Total: 79. Por la tarde, cuando la lluvia ya había cesado, hizo 73 y 152 en el total de los 36 hoyos. Empatada el segundo puesto con José Jurado. Punteros con dos golpes menos estaban Andrés Pérez y Lágrima González. En la tercera vuelta, desarrollada bajo un sol brillante, Marcos elaboró un 67 (34 - 33), logrando una triple hazaña: 1) estableció el récord de la cancha de Palermo, 2) era la primera vez que se registraba en la historia del Campeonato Abierto un 67, y 3) quedó puntero en solitario con amplia ventaja sobre sus rivales que habían superado holgadamente los 70 golpes. Lágrima González era el único que podía disputarle el título. Hizo 72 golpes por la mañana, y en la tarde, consiguió un 75 al igual que Marcos. Fue segundo con 297 golpes, tres golpes detrás de Churio.

La Prensa en su edición del lunes 23 de octubre de 1926 publicó el siguiente resumen del campeonato: “Se preveía que la escasa diferencia que separaba a los cinco primeros en la etapa inicial, motivaría una lucha no exenta de alternativas agradables, y en verdad, este concepto se vio ampliamente justificado ya que, hasta el último instante subsistió la incógnita de cual sería el vencedor pues si bien Marcos Churio había obtenido una buena ventaja luego de su brillante juego de la mañana, Lágrima González estaba ubicado en una situación privilegiada como consecuencia de su buen score en la etapa inicial, el que mantuvo en esta, para finalizar la vuelta en 297 golpes, lo que debía superar Marcos Churio que fue el último profesional que terminó el juego y esta impresión tomaba más arraigo cuando se supo que Churio había jugado los primeros nueve hoyos en 39 golpes, pero, no obstante, todas esas circunstancias, que hacían peligrar sus probabilidades de éxito, una vez que entro Jurado en 298 golpes, hizo lo propio Churio en un total de 75 para la tarde con lo que se clasificó vencedor con un total de 294 golpes para los 72 hoyos, es decir a tres puntos del segundo.

En lo que al juego se refiere, Marcos Churio tuvo una actuación sobresaliente. Su juego largo fue muy bueno y sus approaches verdaderamente notables por su rara precisión, sólo los putts en relación a su juego anterior, resultaron a veces poco precisos, pero, con todo, en el hoyo 11, por la mañana, embocó un magnífico putt de ocho metros y por la tarde, en el hoyo 12, repitió la jugada desde nueve metros, lo que motivó los francos aplausos del numeroso público que siguió su juego.”

Marcos fue de su generación, el primer jugador de escuela, pues tanto, Andrés Pérez como José Jurado o Lágrima González, fueron jugadores innatos que aprendieron “viendo jugar”. Por este motivo, en 1926, la revista “Golf y Criquet” lo señaló como el “más genuino representante del golf argentino, pues no solo se formó como jugador en nuestras canchas, sino que también tuvo como maestros a jugadores de nuestro país, y

no como otros buenos aficionados o profesionales que fueron introducidos en los secretos del deporte por extranjeros”.

Su maestro fue Pedro Churio, su hermano mayor. Pedro le enseñó a pegar derecho, a no pensar tanto en enviar la pelota lo más lejos posible como en ubicarla en el centro del fairway; le inculcó realizar un swing completo y equilibrado desde el backswing hasta el finish. Lo llamaban “la máquina del golf”, por ser el jugador más sólido, uniforme y normal entre todos los profesionales de aquella época.

Ocho años después, Marcos volvió a ganar el Abierto, en la misma cancha, estableciendo entonces un score récord de 285 golpes. “Esperé casi una década para volver a ganar el Abierto... y con susto”, dijo en el green del hoyo 18 cuando ya era el rotundo ganador con tres golpes de diferencia sobre Enrique Bertolino. Su acostumbrada regularidad, que le costó mucho alcanzar, pero que después manifestó en todo momento, respaldada por un juego simple y seguro, le permitieron cumplir en 33 golpes, las cuatro idas del campeonato y al cabo de la última ubicarse a la vanguardia, pues el puntero hasta ese momento, Emilio Serra, cubrió los nueve hoyos en 39, y Churio se presentaba como el más firme candidato. El susto se lo llevó en el hoyo 72, par 4, que en su intento de asegurarlo le costó un 6, lo cual le impidió lograr un récord más importante, pero aún así, su score era tres golpes menor al marcado por Tomás Genta en el Abierto de 1930 en la cancha del San Andrés.

Churio fue segundo en 1937, conquistando por tercera vez el campeonato en 1943. Marcos se mantuvo cerca de los punteros durante las dos primeras vueltas con 71 y 74. Al término de la tercera vuelta se ubicó en el primer puesto, asegurando esa ubicación con un 35 en la ida de la cuarta vuelta. Jugó en par todos los hoyos, menos el 3, donde marcó un birdie al embocar un putt desde unos 5 metros. Terminó con un 38, para un 73 y un score final de 288.

Notas Históricas

El San Andrés Golf Club se convirtió también en la cancha natural del campeonato; su cancha fue el escenario de 21 Abiertos, y de la mayor parte y más brillantes proezas golfísticas de la primera historia de esta competición. En este club se reveló como ganador, un joven de 21 años de edad, que había debutado en el Abierto de 1918, donde

se clasificó décimo. Se llamaba José Jurado y había nacido en 1899, en Villa Ballester. Fue también caddie en el San Andrés y cuando tenía 17 años, aceptó un puesto de profesional ayudante en el Lomas A. Club. Cuatro años después de iniciarse como profesor en Parada Links, Jurado se adjudicó su primer Campeonato Abierto con 303 golpes en la cancha que lo había visto nacer como jugador.

En sus comienzos el campeonato se disputaba solamente por el honor del título y por “algunos pesos” para los profesionales. La Copa del Abierto Argentino fue donada en 1926, por el Dr. Mariano DeMaría Sala, cuando fue fundada la Asociación Argentina de Golf; entidad que a partir de entonces, tomó a su cargo la realización del campeonato. En este año, Marcos Churio marcó en la cancha del Argentino, por primera vez, una tarjeta por debajo de 70: un 67 en la tercera vuelta, compuesto por 34-33, y conquistó por primera vez la copa con 294 golpes.

En 1937, el estadounidense campeón del PGA, Henry Picard se llevó el título del Abierto Argentino por primera vez a los Estados Unidos; en la cancha del San Andrés hizo vueltas de 74, 71, 69, 74, y 288 golpes, con los que empató el récord de 72 hoyos que Tomás Genta había registrado en 1930 en la misma cancha. Desde entonces, los norteamericanos inauguraron una tradición: venir a la Argentina y volverse con el título de Campeón Abierto, dejando además un score récord. Sucedió con Paul Runyan en 1938, quien en el Ituzaingo Golf Club, estableció el nuevo récord con 282 golpes, y con Jimmy Demaret, en la cancha del San Isidro, cuando bajó esa cifra a 279.

Sin embargo, el campeonato más sensacional lo protagonizaron en 1946, Víctor Ghezzi y Lloyd Mangrum, cuando establecieron el nuevo récord de 271 golpes. Estos dos jugadores ya habían empatado junto a Byron Nelson el Abierto de los Estados Unidos de ese mismo año, y fue Mangrum el que se impuso después de 36 hoyos de desempate. La cifra de 271 golpes no solamente era la más baja del Abierto Argentino, sino que también de toda América. Durante la tercera vuelta en la mañana del domingo, Lloyd Mangrum presentó una tarjeta de 63 golpes, 9 bajo el par de la cancha Azul; esa cifra es la más baja en 18 hoyos registrada en el Abierto Argentino y solamente pudo ser igualada 47 años más tarde por el estadounidense Mark Calcavecchia.

En 1944, Roberto De Vincenzo ganó por primera vez el Abierto Argentino en la cancha del Ituzaingo Golf Club; Roberto fue un mimado permanente del éxito, con 232 torneos conquistados en todo el mundo, nueve de esas victorias corresponden al Campeonato Abierto de la Argentina. En 1949, en el Olivos Golf Club; en 1951, en el San Isidro Golf Club; en 1952, en el San Andrés; en 1958, en el Rosario G. C.; en 1965, en el Hurlingham Club; en 1967, en San Andrés Golf Club; en 1970, en el Río Cuarto Golf Club; y en 1974, en el Club Mar del Plata, Los Acantilados. Ganó su último Open a los 51 años y ocho meses, récord que todavía permanece en la historia del Abierto como ganador más veterano.

Cuatro aficionados ganaron el Campeonato Abierto de la República: J. C. Avery Wright, en 1906; Frank A. Sutton en 1908; Mario González en 1940, y Jorge C. Ledesma en 1963. Estos dos últimos también se llevaron la Copa Pereyra Iraola, que se puso en juego a partir de 1936 para premiar al mejor aficionado clasificado en el Abierto.

En 1963, Jorge Carlos Ledesma venció a grandes figuras del golf profesional argentino como Roberto De Vincenzo, Fidel De Luca, Florentino Molina y Leopoldo Ruiz. Su score final fue de 282, 6 bajo el par de la cancha del Golf Club Gral. San Martín, y superó por dos golpes a De Vincenzo, quien recibió el premio de \$ 250.000 que se había estipulado para el primer profesional de la lista.

El golf argentino estuvo influenciado, y en gran medida moldeado por Roberto De Vincenzo. José Jurado conoció a Roberto cuando jugaron juntos en las dos últimas vueltas del Campeonato Abierto de 1940, disputado en la cancha del Golf Club Argentino. Roberto permaneció en su memoria porque era muy amable, simpático y tenía una gran confianza en sí mismo. De Vincenzo aspiraba a lograr una buena figuración. “El se acercó y me estrechó la mano para presentarse -dijo Roberto-, era generoso con su tiempo, siempre ayudaba a los recién llegados a los torneos. Me impresionaba su actitud positiva, su inteligencia y su sinceridad.”

En los siguientes 30 años, De Vincenzo conquistó un total de nueve títulos. En 1949 dejó un récord de 270 golpes (22 bajo el par) en la vieja cancha del Olivos, de par 73. Ganó su primer título en 1944, a los 21 años, en el Ituzaingo G. C. No es el campeón más joven -

ese honor le corresponde a Mario González con 17 años-, pero sí el más veterano: en 1974, cuando ganó a los 51 años en el Club Mar del Plata.

En 1988, Roberto De Vicenzo, quien dos años antes se había retirado oficialmente de la competición, recibió una invitación especial para jugar el Campeonato en la cancha de Hurlingham Club. En el 50 aniversario de su debut en Ituzaingo, Don Roberto se ubicó en el decimoprimer puesto. Había vaticinado que “por lo menos cuatro jugadores van a bajar mi récord”. Así fue: Miguel Fernández ganó con 264, Vicente Fernández fue segundo con 266, Armando Saavedra hizo 267, y Rodolfo Rodríguez 268.

Un récord de 20 bajo el par en un Campeonato Abierto no es fácil de obtener. Pero para Miguel Fernández fue posible gracias a una labor superlativa en los greens: en la última vuelta hizo 23 putts. El récord que aún mantiene De Vicenzo es de golpes bajo el par: menos 22.

El astro supremo y máximo ganador del Campeonato Abierto tiene dos escoltas en esta categoría. Vicente Fernández obtuvo ocho títulos y José Jurado siete. José Jurado conquistó su séptima victoria en 1931, después de su frustrado segundo puesto en el Open Británico, y cuando la cancha del Jockey Club fue sede por primera vez del Abierto de la República. En 2000, Fernández ganó su octavo Abierto en la cancha del Jockey Club, donde se convirtió en el campeón más veterano con 54 años y seis meses.

Rómulo Zemborain asumió la presidencia de la AAG a principios de 1991, y desde entonces su misión fue la de convertir al Campeonato Abierto en un evento internacional, con premios atractivos para los grandes jugadores del PGA Tour. En una primera etapa, en 1991, fueron contratados Jay Don Blake, Craig Stadler, Blaine McCallister y Glen Day.

Don Blake ganó el título con 273 golpes, dos de ventaja sobre Stadler. McCallister terminó quinto con 278. Saavedra fue el único argentino que logró quedar entre los cinco primeros, empatando el tercer puesto con Pedro Martínez, de Paraguay, en 277 golpes. Los '90 fueron una década de victorias extranjeras, y con muy buenas actuaciones de los profesionales argentinos, pero que sólo sirvieron para salir segundo detrás de la gran estrella.

Craig Stadler quedó enamorado de la Argentina, y prometió volver siempre. Al año siguiente, en Olivos, la “Morsa”, como se le llama cariñosamente, fue puntero durante las cuatro vueltas, pero finalmente, Eduardo Romero con un final de 66 golpes consiguió alcanzarlo. Empataron con 276 golpes, 8 bajo el par de la cancha, y el norteamericano superó al argentino en el segundo hoyo del desempate.

En 1993, Mark Calcavecchia registró un nuevo récord de 63 golpes para la cancha del Jockey Club. Hizo ocho birdies y un bogey en la segunda vuelta; su juego fue sencillamente perfecto y muy superior a lo que estamos acostumbrados a ver en canchas argentinas. Su total de 132 golpes (69-63) era también la cifra más baja registrada para los 36 hoyos en la cancha del Jockey Club. Su ventaja de cuatro golpes, se redujo a tres después de los 54 hoyos, con la cual finalmente triunfó, dejando en el segundo puesto al argentino Miguel Guzmán.

En 1994, el Campeonato Abierto se jugó por primera vez en el Buenos Aires Golf Club, sede de la Copa del Mundo en diciembre de 2000, y fueron contratados grandes jugadores del PGA Tour: Mark O’Meara, Frank Nobilo, Jesper Parnevik, John Cook y Jeff Maggert. A pesar de las inclemencias climáticas, el Buenos Aires se convirtió en un magnífico escenario, donde ninguno de los palos de la bolsa valía tanto como el uso inteligente de la mente y el control de aquellas fuerzas internas que convierten a alguien en ganador. O’Meara demostró poseer todas esas condiciones con dos vueltas de 67 y 69. Era el líder de los 54 hoyos con 207 golpes, superando por cuatro al argentino Cesar Monasterio; ganó con 278 golpes y una diferencia de seis golpes.

En 1995, Mark Calcavecchia se convirtió en el primer doble campeón extranjero después de Mario González, quien ganó en 1940 y 1953. El dominio extranjero con ocho victorias consecutivas de jugadores norteamericanos y paraguayos, y la espectacular puesta en escena eran dos características que distinguieron al Abierto de la República en los años ‘90.

En 1997, se produjo el acontecimiento más dramático del Campeonato Abierto. Eduardo Romero empató con Jim Furyk al término de los 72 hoyos, en 275 golpes, pero la posesión del título quedó sin definir porque Romero y su co-competidor en esa vuelta, Vicente

Fernández olvidaron intercambiar tarjetas en el tee del hoyo 1, y cada uno anotó el score del otro en su propia tarjeta. Según la Regla 6-6D, les correspondió la “Descalificación”. Por lo tanto, Furyk se consagró campeón. Más allá del problema reglamentario, que eclipsó un extraordinario Campeonato, Furyk desarrolló un juego brillante del principio al fin; actuó con una seguridad y capacidad de adaptación a los elementos que no tuvieron sus compatriotas Scot Hoch y Tom Watson, las otras dos estrellas del PGA Tour invitadas al torneo.

Raúl Fretes, de Paraguay, ganó en 1998, en la cancha del Jockey Club. Después de los 54 hoyos, Fretes era puntero del Campeonato con tres golpes de ventaja sobre el colombiano Gustavo Mendoza y el norteamericano Dudley Hart. No había argentinos entre los diez primeros puestos. Fretes salió el domingo a proteger su ventaja, y consiguió su objetivo marcando un 67 para 271 golpes. A cinco golpes quedaron Mendoza, Ángel Cabrera, y la futura sensación del golf mundial, el español Sergio García, quien logró la mejor actuación de un amateur desde que Jorge C. Ledesma en 1963 obtuvo el título.

En el 2000, Eduardo Romero y Vicente Fernández finalizaron empatados en 277 golpes, y protagonizaron el tercer desempate en los últimos nueve años desde que el sistema a muerte súbita fue establecido. Fernández obtuvo el título en el tercer hoyo del desempate, lo cual significó la 81^o victoria de su carrera.

Los Primeros 15 Campeonatos Nacionales

1860 – The Open Championships (Open Britanico)

1892 – India Open

1894 – US. Open

1894 – Australian Open

1899 – South African Open

1904 – Canadian Open

1905 – Open de Argentina

1906 – Open de France

1910 – Belgian Open

1911 – German Open

1912 – Dutch Open

1912 – Open de España

1923 – Swiss Open

1925 – Italian Open

Seis Puntos a Recordar En La Presente Lección

El Abierto de la Republica nació en 1905 cuando un grupo de socios del Buenos Aires Golf Club (hoy San Andrés) decidió organizar el Campeonato Abierto del Río de la Plata.

La fecha acordada para aquel primer Abierto fue el 7 de septiembre y los 36 hoyos para los cuales estaba pautado el campeonato se jugarían en una sola jornada.

Los participantes de aquella primera edición eran en su mayoría jugadores aficionados y solo dos de ellos, Juan Dentone y Mungo Park, eran profesionales. Mungo Park gano superando por la mínima diferencia a Dentone.

Por aquellos días el deporte se encontraba en plena expansión y solo existían cinco campos, dos de ellos en el interior, uno en Mar del Plata (Playa Grande) y otro en Rosario (Fisherton). El mismo año del primer Abierto se inauguro en el Golf Club Argentino en Palermo, en tierras que habían pertenecido en el siglo XIX a Don Juan Manuel de Rosas.

Aquel primer campeonato fue el origen del Abierto Argentino que se convirtió de esta manera en el séptimo más antiguo del mundo detrás de los Abiertos Británico, de Estados Unidos, de Canadá, de Sudáfrica, de la India y de Australia.

Roberto De Vicenzo es el máximo ganador del Abierto con nueve conquistas, seguido a solo una por Vicente Fernández y a dos por José Jurado. Entre ellos se han repartido el 24 % de los títulos.